

La sostenibilidad no habla lenguas indígenas

By Gabriela Litre

La ciencia de la sostenibilidad está escrita en lenguas globales y no "habla" la mayoría de las cerca de 7.000 lenguas indígenas repartidas por el mundo. Este factor es un elemento a menudo ignorado que puede contribuir a explicar por qué, a pesar de los esfuerzos de décadas de la ciencia de la sostenibilidad y de los programas de política y acción relacionados, la humanidad no se ha acercado a la sostenibilidad en el nivel global.

Tomemos como ejemplo una de las agendas globales de desarrollo sostenible más mencionadas en los últimos años: los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Aunque por supuesto existen innumerables causas estructurales que dificultan su implementación, hay un hecho silencioso que merece también nuestra atención: las buenas intenciones (y los abundantes recursos) dedicados a implementar la Agenda 2030 de la ONU pueden estar perdiéndose en la traducción, especialmente a nivel local.

La tecnología no "habla" la mayoría de las cerca de 7000 lenguas y variedades locales de los países del Sur Global. Tecnologías móviles como Siri de Apple, Google Assistant y Alexa de Amazon no utilizan colectivamente ninguna lengua africana, mientras que el campo de la Inteligencia Artificial sigue dejando de lado en gran medida el multilingüismo entre los innovadores de Silicon Valley.

Las implicaciones de esto no son solo éticas, sino también prácticas: al no involucrar diversos sistemas de conocimiento y lenguas de bajos recursos, los investigadores y profesionales limitan su propio conocimiento y el impacto de su trabajo en tiempos de crisis planetaria. Por ejemplo, muchas palabras científicas clave relacionadas con el ODS 3 (salud y bienestar humanos) no existen en las lenguas africanas y, durante la pandemia del COVID-19, algunos gobiernos africanos no realizaron encuestas sanitarias ni comunicaron investigaciones de vanguardia en las lenguas más extendidas debido a la dificultad de traducir palabras como "virus".

El reto de la falta de terminología científica en las lenguas locales no es, por supuesto, exclusivo de América latina o África. En una serie de estudios de casos de China y de la diáspora china mundial durante la pandemia de COVID-19, la comunicación multilingüe de la crisis sanitaria surgió como un reto global. La exclusión generalizada de las minorías lingüísticas de una información oportuna y de calidad caracteriza la comunicación sanitaria pública mundial.

En otras palabras, las graves limitaciones de la comunicación multilingüe de crisis puestas de manifiesto por la crisis del COVID-19 fueron el resultado del predominio de la comunicación de masas mundial centrada en el inglés, la prolongada devaluación de las lenguas minoritarias y la falta de reconocimiento de la importancia de los repertorios multilingües para crear confianza y comunidades resistentes.

En este artículo analizamos cómo la imposición – formal o informal- del uso de lenguas extranjeras o “globales” (que definimos como lenguas aprendidas más tarde en la vida) en las negociaciones y esfuerzos internacionales para la sostenibilidad impactan negativamente en el sur Global, incluyendo países de América latina y África. Muchos grupos que hablan una lengua indígena que no tiene carácter oficial acaban siendo excluidos de la participación en el diseño de los proyectos y de la información sobre la actuación de los cooperantes. Estos

problemas son bien conocidos entre las agencias de cooperación internacional, especialmente después de que Oxfam fuera acusada de encubrir las denuncias de que su personal había explotado sexualmente a las víctimas del terremoto de Haití de 2010. El escándalo de los abusos sexuales de Oxfam puso de manifiesto las dificultades de los más vulnerables para expresarse y hacerse entender en sus lenguas y/o estilos de comunicación autóctonos.

En efecto, después de que el escándalo de explotación sexual de Oxfam en Haití llegara a los medios, veintidós agencias de ayuda humanitaria publicaron una carta abierta declarando que “darían todos los pasos para corregir nuestros errores y erradicar el abuso en nuestra industria”. Se comprometieron a “escuchar y actuar”¹.

No hay nada nuevo en el hecho de que las ONG afirmen que “escuchan” a las comunidades y actúan en función de sus comentarios. La mayoría afirma que empoderan a las comunidades escuchándolas e involucrándolas en las decisiones sobre proyectos de ayuda². Por lo tanto, sería razonable suponer que los trabajadores humanitarios comparten el mismo idioma que las comunidades locales (o al menos que utilizan buenos intérpretes). De lo contrario, ¿cómo podrían los proveedores de ayuda y los beneficiarios de la ayuda comunicarse entre sí de manera efectiva? También puede suponer que es relativamente fácil traducir los términos básicos de desarrollo a los idiomas locales. Las ONG de desarrollo promueven objetivos comunes, como la igualdad de género y los derechos humanos. ¿Seguramente las organizaciones deben usar interpretaciones comunes de estas palabras cuando interactúan con las personas a las que pretenden ayudar?

Footitt, Hilary. & Crack, Angela M. & Tesseur, Wine. & EBSCOhost. (2020). Development NGOs and languages : listening, power and inclusion. Cham, Switzerland : Palgrave Macmillan

Pero una investigación reciente (Footitt, Hilary. & Crack, Angela M. & Tesseur) sugiere que este no suele ser el caso. Las autoras lideraron un proyecto de tres años para explorar el papel de los idiomas en el desarrollo internacional, en conjunto con la ONG INTRAC con sede en el Reino Unido. Entrevistaron a docenas de ONG, funcionarios del Departamento de Desarrollo Internacional (DfID) del Reino Unido y realizaron investigaciones de campo en países en desarrollo. Nuestros datos nos llevaron a llegar a tres conclusiones sorprendentes.

Primero, detectaron que los idiomas generalmente tienen una baja prioridad en el desarrollo. Los funcionarios del DFID generalmente asumen que las ONG tienen suficiente capacidad lingüística para comunicarse con los beneficiarios de la ayuda. Sin embargo, pocas ONG tienen políticas lingüísticas y las necesidades lingüísticas tienden a estar subfinanciadas, a pesar de que los trabajadores humanitarios son muy conscientes de la importancia de los idiomas en su trabajo. Muchas ONG confían en miembros del personal multilingües sobre el terreno para encontrar soluciones ad hoc. El problema es que el personal no siempre habla con fluidez los idiomas y dialectos de las comunidades con las que trabaja, por lo que las interpretaciones pueden ser deficientes. Las comunidades pueden confundirse acerca de los objetivos de los proyectos de ayuda, o incluso malinterpretarlos por completo.

En segundo lugar, Footitt, Hilary. & Crack, Angela M. & Tesseur comprobaron que muchos conceptos de desarrollo que son esenciales para el trabajo de las ONG no se pueden traducir directamente a otros idiomas. Los ejemplos incluyen conceptos como rendición de cuentas, resiliencia y la sostenibilidad, lo que dificulta, por ejemplo, incentivar la implementación de los

¹ [Aid organisations 'truly sorry' for sector's failings - BBC News](#)

² [Many NGO workers on the ground don't speak the local language – new research \(theconversation.com\)](#)

Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. Los trabajadores humanitarios a menudo tienen que inventar sus propias interpretaciones de estos conceptos con una orientación mínima de la gerencia. Las interpretaciones pueden variar ampliamente, lo que exacerba la confusión de las comunidades sobre el propósito de los proyectos de ayuda.

En tercer lugar, explican las autoras, estos problemas de idioma tienen efectos negativos sobre la participación comunitaria y la confianza que las comunidades tienen en las ONG. Ciertos grupos, especialmente aquellos que hablan una lengua indígena que no tiene un estatus oficial, terminan siendo efectivamente excluidos de participar en el diseño del proyecto y proporcionar retroalimentación sobre el desempeño de la ONG. Esto es un impedimento para establecer relaciones de respeto mutuo.

Esto debe cambiar si el sector de la ayuda se toma en serio el tratamiento de los problemas planteados por el escándalo de Oxfam. En una investigación realizada en los últimos meses, hemos encontrado pocos documentos de las Naciones Unidas que vinculen explícitamente políticas de multilingüismo con las investigaciones por abusos sexuales, abusos de poder, o fraude en su trabajo sobre el terreno. La mayoría de las menciones a la importancia del multilingüismo surgen de la UNESCO, que en 2019 celebró el año internacional de las lenguas indígenas, aunque sin mencionar explícitamente (según nuestro conocimiento) la importancia de conocer profundamente las lenguas locales para ayudar en casos de investigación de abusos locales por parte de organizaciones internacionales.

A pesar de las crecientes evidencias en favor del multilingüismo, el inglés continúa siendo la lengua franca de la ciencia y de la diplomacia, y de manera preponderante, de la ONU. ¿Qué pasa cuando una persona – en nuestro caso, una política o un político de América latina de Asia o de África - precisa tomar decisiones sociales o ambientales, o investigar una denuncia de abuso o corrupción, leyendo o pensando en una lengua que no es la suya? Y el problema no pasa solo por las expresiones tabú o que no tienen traducción en las lenguas oficiales de la ONU. Las preguntas van más allá e incluyen, por ejemplo ¿pensar en inglés – o en cualquier lengua extranjera - nos vuelve más o menos emocionales? ¿Más o menos pragmáticos o utilitaristas? ¿Más o menos “morales”? ¿Nos lleva a evitar o a enfrentar los riesgos?

Analizar este tema, que algunos llaman el “foreign language effect” o “efecto de la lengua extranjera” en la toma de decisiones, puede contribuir a una comprensión más completa de la dinámica de la interacción ciencia-política a diferentes escalas, especialmente porque la mayor parte de la ciencia está escrita en inglés, pero las decisiones vitales sobre el medio ambiente (por ejemplo, sobre cómo adaptarse a los impactos negativos del cambio climático) son sobre todo locales. Y esas decisiones de adaptación son tomadas... en lenguas locales, nativas, no en inglés.

Las investigaciones realizadas demuestran que la percepción de los riesgos (que influye en las decisiones que tomamos) puede verse afectada por el lenguaje con el que nos enteramos de ellos. Dependiendo de la situación, el lenguaje que utilizamos puede aumentar o disminuir nuestra percepción de algo como peligroso o arriesgado.

Esto puede tener consecuencias tanto positivas como negativas en el ámbito del desarrollo sostenible. Por ejemplo, en el ámbito de la salud (ODS 3: salud y bienestar) fue examinada la aceptación de la vacuna COVID-19 entre los participantes de Hong Kong. Se descubrió una mayor disposición a vacunarse cuando las ventajas y desventajas o los riesgos de la vacunación se describían en una lengua extranjera -inglés- en lugar de en su lengua materna, el chino.

Otros estudios demuestran que ciertos peligros -como el cambio climático o incluso subirse a un avión- se perciben como menos arriesgados y más beneficiosos cuando se imprimen en una lengua extranjera en lugar de en la nativa.

Dado que la comunicación en una lengua extranjera parece promover una impresión afectiva más positiva de un peligro, esto puede disminuir el impulso hacia las medidas correctivas. Si se confirma a mayor escala, este "efecto de lengua extranjera" específico sobre las percepciones del riesgo y la toma de decisiones puede ser relevante para el estudio de la (in)acción hacia transformaciones sostenibles. Una pregunta concreta en el campo de la sostenibilidad es si presentar la opción hacia la agroecología en lenguas extranjeras disminuye o no la percepción del riesgo vinculado a esta nueva manera de producción entre los agricultores. Nuestra investigación previa (Litre y Bursztyn, 2015) demuestra que los agricultores (sobre todo los familiares) demuestran diferentes actitudes frente al riesgo que implica un cambio productivo o tecnológico. Esas actitudes tienen orígenes variadas y dependen en gran medida del capital (margen financiero de riesgo del que dispone un productor o productora para enfrentar el impacto negativo en su presupuesto si la innovación productiva – en este caso, una transición hacia la agroecología - fracasa), de su edad y trayectoria de vida (generaciones más o menos abiertas a la incorporación de novedades productivas en su propiedad, trayectoria de innovaciones frecuentes en la propiedad) y finalmente de la composición de su familia (que implica en más o menos disponibilidad de mano de obra activa y con salud para implementar los cambios). El efecto de la lengua extranjera sobre la percepción del riesgo en la agroecología ha sido poco estudiado sobre el terreno, y continua una cuestión abierta, especialmente porque la mayoría de los extensionistas rurales que la promueven en países del hemisferio sur hablan bien las lenguas nativas (aunque esto no siempre sucede en África, por ejemplo, donde se hablan más de 2000 lenguas locales, Litre et al., 2022). Sin embargo, cuando la agroecología se enseña a estudiantes universitarios internacionales, que realizan visitas de campo e intentan hablar sobre el tema con productores agroecológicos locales sin conocer su lengua, la comunicación se vuelve extremadamente compleja e incluso inefectiva (ver por ejemplo el estudio de Wezel y Francis, 2013, sobre las barreras de la lengua en los cursos de un master internacional en agroecología).

La oralidad (es decir, si la lengua es hablada o escrita) también desempeña un papel poco estudiado en la percepción del riesgo, y esto es especialmente relevante para los 700 millones de analfabetos que solo se expresan de manera oral en el mundo. Los resultados de la investigación sugieren que las personas perciben las nuevas tecnologías como menos arriesgadas/más beneficiosas cuando oyen hablar de sus ventajas y desventajas que cuando leen sobre ellas. En otras palabras, la modalidad en la que se transmite la información -oralmente o a través de un texto impreso- también podría afectar al juicio, la decisión y el comportamiento.

Algunos experimentos de laboratorio confirman que, incluso cuando el contenido de un mensaje es el mismo, el compromiso y las decisiones dependen de si la información se transmite en una lengua nativa o extranjera. Esto contradice la suposición de sentido común, que también prevalece en la ciencia de la sostenibilidad y el desarrollo, de que, si las personas entienden sus opciones, sus elecciones deberían ser independientes del idioma. De hecho, la psicología social y la lingüística cognitiva demuestran que el uso de una lengua extranjera afecta a nuestras inferencias, al respeto de las normas, a la honestidad y a la moralidad, al tiempo que conduce a la reducción de la emoción, a la distancia psicológica, al aumento de la deliberación para maximizar el beneficio y al utilitarismo.

En cuanto al ODS 4 (educación inclusiva y equitativa de calidad), las investigaciones confirman que el rendimiento en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas aumenta si se enseña a los estudiantes en su lengua materna, un hecho que también tiene implicaciones críticas para los jóvenes latinoamericanos o africanos.

A pesar de las evidencias, los esfuerzos internacionales para estimular el multilingüismo y el aprendizaje de idiomas sigue teniendo poca prioridad entre los donantes internacionales: una investigación realizada por el FCDO del Reino Unido, antiguo DFID, muestra que los funcionarios dan por sentado que las ONG tienen suficiente capacidad lingüística para comunicarse con las comunidades locales, pero pocas ONG han creado formalmente estrategias de aprendizaje de idiomas para su personal [41]. Esto dificulta la posibilidad de que los agentes locales comuniquen sus prioridades de forma significativa [19].

Acercando palabras... y cosmovisiones

Sostenemos que los ODS de la ONU utilizan varias definiciones sobre lo que es ciencia, sostenibilidad, desarrollo, sociedad y naturaleza, entre otras, que, en algunos casos, entran en conflicto con las narrativas y representaciones sociales indígenas.

Se necesitan nuevos estudios para acortar, no aumentar, las distancias entre las cosmovisiones para lograr la sostenibilidad global. En América latina y en África, por ejemplo, el “ser” en sí mismo no es una categoría individual, si no que constituye una categoría relacional de reconocimiento, derechos y responsabilidades compartidas. Valores como la solidaridad y las responsabilidades comunes atraviesan las culturas y con frecuencia son compartidos tanto por las sociedades occidentales como por las no occidentales, por lo que pueden convertirse en puentes para un diálogo más fructífero. Pero para eso, hay que visibilizarlos. Y para visibilizarlos, debemos ver como se construyen y expresan en diferentes lenguas, a pesar de que eso signifique el esfuerzo y la dedicación de aprender lenguas indígenas.

Dada la ancestral tradición multicultural y multilingüe de los países del Sur Global, la traducción no es algo nuevo en África o en América latina: existía antes de la llegada de los agentes coloniales y se practicó después de su marcha.

Conclusión

Sostenemos que mientras las lenguas indígenas están repartidas por todos los continentes poblados por humanos, los objetivos y las soluciones de sostenibilidad se siguen formulando en unas pocas lenguas globales. Los objetivos globales se pierden en la traducción a lo largo de todo el proceso: desde su formulación en el lenguaje de los expertos occidentales hasta su aplicación final en los ámbitos humanitario y de respuesta a las catástrofes.

En ese sentido, la falta de multilingüización dificulta la co-creación de soluciones sustentables legítimas y relevantes con y para las comunidades locales que las utilizarán. En efecto, y pesar de la rica tradición de América latina, África y otras regiones del Sur Global en materia de traducción y diálogo entre lenguas indígenas, la multilingüización de los conceptos y las normas de sostenibilidad, expresados en general de manera verticalista y en lenguas globales como el inglés, sigue siendo un inmenso desafío.

Como vimos, las lenguas globales siguen dominando las narrativas de la sostenibilidad, que, a su vez, están restringidas a grupos de académicos internacionales con grados significativos de exposición a esta "jerga" dominante y global.

Esta jerga global se promueve con frecuencia, a través de las políticas lingüísticas locales, como un "lenguaje operativo" neutro para el medio ambiente, eficaz para la comunicación y la cooperación entre los expertos en la materia, pero "hermético" para los expertos no globales e insensible a las diferencias culturales locales.

En paralelo, la publicación de las investigaciones científicas dirigidas por latinoamericanos o por africanos sigue luchando por llegar a las revistas mundiales influyentes, que suelen exigir un perfecto dominio del inglés escrito, o solicitar revisiones profesionales en inglés de sus manuscritos (con costes prohibitivos para muchos autores del Sur Global).

Mientras tanto, los científicos occidentales y las organizaciones internacionales siguen hablando más para sí mismos que para las comunidades a las que dicen ayudar, especialmente bajo el mandato del principio de "publicar o perecer", la necesidad de cuantificar y medir el "impacto" para conseguir la titularidad y la estabilidad profesional, o para financiar nuevos proyectos a pesar de las dudas generadas tras grandes escándalos de corrupción en el campo de la ayuda humanitaria. Miles de proyectos científicos y de desarrollo internacionales que afirman aplicar procesos "ascendentes" (con la activa participación de los actores locales) siguen trivializando la participación local efectiva mientras ofrecen a los donantes informes de impacto "perfectos" ... y por supuesto redactados en lenguas globales.

Precisamos hacer más realistas los ODS de la ONU, incluido el ODS 16 (paz, justicia e instituciones sólidas), cuya meta 16.7 es "garantizar una toma de decisiones receptiva, inclusiva, participativa y representativa a todos los niveles". El bilingüismo, y sobre todo el multilingüismo, son caminos largos, pero inevitables, para alcanzar esos objetivos.

Referencias:

Costa A, Foucart A, Arnon I, Aparici M, Apesteguía J. "Piensa" twice: on the foreign language effect in decision making. *Cognition*. 2014 Feb;130(2):236-54. doi: 10.1016/j.cognition.2013.11.010. Epub 2013 Dec 11. PMID: 24334107.

Footitt, H., Crack, A. Tesseur, W. Development NGOs and Languages: Listening, Power and Inclusion. Cham: Palgrave Macmillan. 2020 10.1007/978-3-030-51776-2 <https://doi.org/10.1007/978-3-030-51776-2> [Google Scholar]

Keysar B, Hayakawa SL, An SG. The foreign-language effect: thinking in a foreign tongue reduces decision biases. *Psychol Sci*. 2012 Jun;23(6):661-8. doi: 10.1177/0956797611432178. Epub 2012 Apr 18. PMID: 22517192.

Litre, G., Hirsch, F., Caron, P., Andrason, A. et al. Participatory Detection of Language Barriers towards Multilingual Sustainability(ies) in Africa. *Sustainability* 2022 14, no. 13: 8133. <https://doi.org/10.3390/su14138133>

Litre, G., & Bursztyn, M. Climatic and socio-economic risks perceptions and adaptation strategies among livestock family farmers in the pampa biome. *Ambiente & Sociedade*, 2015,18, 53-78.

Wezel, A., Francis, C. Language challenges in MSc agroecology international courses. Proc. ENOAT Workshop: European Collaboration in Organic Agriculture and Agroecology Education, I. Manolov, E. Rembialkowska, and C. Francis, editors. 29-31 August 2013.